

Elite política y partidos políticos en Cali de 1958 a 1998

José Darío Sáenz¹

Resumen

El carácter de los miembros de la élite política en Cali ha cambiado sustancialmente en los últimos cuarenta años de historia política. De una circulación de miembros de élite de poder económico que se autorepresentaba en las instancias de decisión política local, transitaron en lo fundamental, a una élite política profesional que vive de la política y para la política, lo que define una forma moderna de dominación política. A su vez, los partidos liberal y conservador, con muy tenues diferencias, se han constituido para la élite política, en las instancias de reconocimiento y legitimidad política en tanto microempresas electorales; son también, la forma organizativa que contiene los elementos claves del proyecto hegemónico de la élite política local.

Abstract

The character of the members of the political elite in Cali has changed substantially over the past 40 years: there has been a transition from an elite of economic power that was the self-appointed representative in the in the spheres of local political decisions to a professional political elite, that lives of and for politics, which is the main feature of the modern forms of political dominance. The Conservative and Liberal parties, with only minor differences among them, have become the salient instances of recognition and legitimacy for the local political elite, due to the fact that they maintain the key elements of the economic project of such an elite, and sustain the functioning of the electoral petty organizations created by its members.

Palabras clave: élite política, partidos políticos, circulación de miembros de élite.

¹ Profesor contratista del Departamento de Sociología Universidad del Valle.

Introducción

Si bien las élites no son un asunto propio de la modernidad, sí lo es la élite política propiamente dicha en tanto cuerpo profesional, dedicado exclusivamente al ejercicio del poder del Estado.

Se puede señalar que la teoría de las elites surge como alternativa de análisis frente al concepto de clase social desarrollado ante todo desde la perspectiva marxista. Fue Wilfredo Pareto² quien le dio carta de ciudadanía a la noción de élite, quien la definía como individuos con cualidades excepcionales en una determinada actividad. A su vez, introdujo el concepto de “circulación de élites” para señalar el carácter no hereditario, ya que los hijos no necesariamente adquieren las virtudes de sus padres, lo que produce una incesante renovación de los miembros de élite en la sociedad.

En segundo lugar, están los planteamientos de Gaetano Mosca³ quien en el mismo sentido de W. Pareto, considera a la élite como la minoría que monopoliza el poder. Sin embargo, Mosca la asimila con una suerte de clase política, pues uno de sus componentes claves es la organización, fundamento de su poder y cohesión de grupo.

Posteriormente se encuentra la discusión interesante entre si existe unidad o pluralidad de élites, lo que definirá concepciones teóricas y metodológicas diferentes para su estudio. Este debate es adelantado, entre otros, por C. Wright Mills⁴ y Robert Dahl⁵, el primero con su tesis sobre la *Élite de Poder*, como quienes ocupan las altas posiciones estructurales de poder, con una tupida red de relaciones que posibilita la coincidencia de orígenes sociales y familiares comunes. El segundo, llamado Pluralismo Político, quien considera que en la sociedad el control de los recursos políticos se disemina entre muchos grupos de poder, lo que permite un equilibrio de los mismos, propio de las sociedades democráticas modernas.

Por supuesto que las teorías de las elites son más complejas de lo que hemos podido señalar en estas reducidas líneas, sin embargo la idea a la que nos referimos en este artículo, trata fundamentalmente de los individuos que como colectivo logran centralizar y apropiarse los recursos del poder político de una organización social y están adscritos o intentan imponer un proyecto hegemónico desde lo político fundamentalmente, o sea, centrado en el proceso de dominación política⁶. No se concibe a una élite, y en consecuencia a sus miembros, como tales, sólo por el hecho de ocupar un cierto número de posiciones en un determinado tiempo por más importantes que estas sean, se requiere además de la consideración de un proyecto político de sociedad en general o un proyecto de régimen específico que logran imponer proponiéndolo desde las instancias públicas del Estado.

² Pareto, Wilfredo, *Manual de Economía Política*, Atalaya, Buenos Aires, 1945.

³ Mosca, Gaetano, *La clase política*, Fondo de Cultura Económica, México, 1984 (reimpresión).

⁴ Mills, C. Wright, *La elite del poder*, Fondo de Cultura Económica, México, 1993 (reimpresión).

⁵ Dahl, Robert, *La poliarquía: participación y oposición*, REI México, México, 1993 (primera edición).

⁶ La segunda aporte es menos desarrollada e este corto artículo, pero hace parte de la concepción básica del autor sobre el tema.

La élite política no se relaciona, en lo fundamental, con la “propiedad” o no de los recursos económicos nucleares de la sociedad, ella se constituye en el actor central del poder político en la sociedad moderna, lo que ejemplifica la ficción moderna de separación de lo económico y lo político, pues si bien estas dimensiones tienen una dinámica propia en la fluida realidad social, también tienen nexos que tienden a velarse. Aunque, como señala E. Ogliastri⁷, pueden hallarse grupos o individuos pertenecientes a la élite política que transitan por espacios de poder público y privado, se apropian, manejan y controlan recursos económicos (medios de producción) y recursos políticos institucionales estatales de forma simultánea.

Se puede plantear que los grupos que ejercen las formas de dominación política en la ciudad de Cali, han transitado históricamente, en primer lugar, desde el ejercicio directo de lo político por parte de los poseedores de los medios de producción (élite de poder en las urbes y gamonales en áreas rurales, fundamentalmente) a, los denominados polivados⁸, y, en tercer lugar, a formas de elite política propiamente dicho, como quienes cristalizan cuadros de dominación política moderna, en tanto profesionales que viven de la política y para la política, como señalara M. Weber⁹. En este mismo orden de ideas, en la ciudad no hallamos élites en plural, sino una élite en singular que renueva sus miembros de élite política fundamentalmente a partir de los cuadros importantes de los partidos liberal y conservador.

Dicha élite conjuga el ejercicio de la coacción desde el poder del Estado, así como las formas de consenso social, aunque por su carácter, da prelación en su

⁷ Cf. Los polivados, sector público y sector privado en la clase dirigente colombiana al final del frente nacional, 1972-1978. Serie Historia Empresarial, Monografías 43. Universidad de los Andes, Mayo de 1995.

⁸ Sin embargo, cada vez los polivados tienden a ser los menos, y una suerte de núcleo de la Clase Política, como grupo profesional, con recursos, y características particulares asumen las funciones políticas (la clase política no es de interés inmediato a este estudio, pero está por determinarse en un programa de investigación más amplio para la ciudad de Cali). Esta clase política es más amplia, extensivamente, que la élite política, pues esta última hace parte de ella, así como también los burócratas, los dirigentes de los partidos que no ocupan posiciones institucionales estatales, entre otros. Esta clase política vive en general de las rentas del Estado e introduce políticas desde los espacios del gobierno o el Estado para lograr “independencia” económica y autonomía política. Podemos considerar en primera instancia a la Clase Política como diferenciable de la Elite política. Esta segunda está incluida generalmente en la primera, pero no viceversa. Podemos entender el término de Clase política, con Klaus Von Beyme, como a todos los políticos que de alguna manera participan de la estructura de privilegios, aunque no tengan jerarquías: los que influyen en las decisiones, la élite administrativa, las élites económicas, grupos de intereses importantes. Generalmente esta clase política coopera con otros sectores para mantener su propia autonomía; su orientación es autoreferencial, es un grupo de interés por sí mismo; promulga leyes (desde el legislativo), con el objeto de mantener su existencia (leyes de financiación de partidos, retribuciones parlamentarias, etc.); consolida su poder en muchos de los ámbitos de lo social: administración, medios de comunicación, economía pública, etc.; incluye a políticos de segunda línea que sólo participan periféricamente en las decisiones políticas, pero viven de los privilegios. Incluye también la clase política a los miembros de los partidos de la oposición, pues el elemento de unión de la clase política es el estado de partidos. K.V. Beyme. La Clase Política en el Estado de Partidos. Alianza Universidad., Madrid 1995. Pág. 30.

⁹ Cf. El político y el Científico. Alianza Editorial. Madrid, 1967.

forma de dominación a esta última. El consenso como forma de articulación política, canaliza y da trámite a las demandas sociales, a través de las fracciones políticas, quienes posteriormente constituyen políticas públicas que finalmente institucionalizan las fuerzas sociales y legitiman el cuadro de dominación política desde las élites, entre otras formas de dominación política. Es innegable la fuerza legitimadora y constructora de orden social que descansa en las políticas públicas como indicador de eficacia del Estado en materia social.

Los miembros de la élite política, como sector minoritario de la sociedad tiene formas de organización, que por sus características e intereses comunes se configuran como un grupo más o menos homogéneo, con sentido solidario de cuerpo, comparten ciertos rasgos en los estilos de vida, que de alguna manera los diferencia socialmente (pero que los identifica, a su vez, con sus electores), aunque varían su “atuendo” de una generación a otra. Cada momento histórico, “traza” a la élite política, los rasgos característicos que escenifica y debe escenificar por “demanda” de la sociedad electora que los impulsa y legitima.

Dentro de las formas organizativas que le sustentan, están las fracciones políticas (que en los ambientes nacionales e internacionales pueden funcionar como partidos políticos) quienes se constituyen en el fundamento de “legitimidad” y reconocimiento social, así como el instrumento formal que les impulsa en los procesos de reclutamiento de miembros de élite política en sentido moderno.

Los miembros de élite política ocupan las altas posiciones de las estructuras institucionales políticas; circulan por ellas, manejan y controlan los recursos institucionales (burocracia, presupuestos, etc.) de influencia (prestigio, capital social y simbólico, reconocimiento) y coercitivos que desde dicha posición pueden movilizar.

El hecho de que la élite logre ubicarse en las altas esferas del poder político, tiene como consecuencia inmediata, la posibilidad de participar en la toma de decisiones políticas que son vinculantes a la sociedad en general, y obtener victorias (generalmente), al lograr imponer sus propias decisiones, frente a otros intereses que fluyen y pugnan en la sociedad.

Estas son en general las líneas conceptuales que guían el presente trabajo sobre el desarrollo de la élite política de la ciudad de Santiago de Cali de 1958 a 1998.

Núcleo de elite política de Cali

La investigación¹⁰ que sirve de sustento al presente artículo se adelantó entre los años 2000 y 2003 en la ciudad de Cali. Dicho estudio logra establecer, por vía

¹⁰ La información se construye con datos obtenidos del archivo del Concejo Municipal de Cali, el Archivo Histórico, Centros de documentación de la alcaldía de Cali, Gobernación del Valle y Asamblea Departamental; Hemeroteca Departamental y del Banco de la República, entre otros. En segundo lugar, se elabora una ficha que fue aplicada personalmente a algunos miembros de élite política o personas muy cercanas a las mismas. Y, en tercer lugar, se adelantaron algunas entrevistas con miembros de élite política o políticos profesionales conocedores de la historia y dinámica política de la ciudad.

posicional (aunque toma en consideración aspectos decisionales), el núcleo de élite política de la ciudad constituido entre 1958-1998, describe algunos de los rasgos biográficos que permiten configurar una caracterización de la misma, así como precisar una serie de decisiones que como política pública logra hacer vinculante, desde el Concejo Municipal, para la ciudad. Específicamente la definición del sentido de la extensión de la ciudad por vía de creación y legalización de barrios, ampliación dada fundamentalmente hacia el oriente (distrito de Aguablanca) y sur occidente (zona de ladera).

Se ha tomado el periodo 1958-1998 porque este involucra al menos tres hitos importantes: en primer lugar, el término de la dictadura de Rojas Pinilla y el inicio del Frente Nacional en 1958; en segundo lugar, el surgimiento y ascenso de los movimientos armados y lo que ello constituyó en general para el país, pero particularmente para la élite local como elemento de unidad y “cierre de filas” en torno a la “subversión”; y finalmente, las reformas políticas que apuntaban a una modernización política, y que tienen su punto más álgido con la Constitución Política de 1991.

De la base de datos elaborada, se seleccionaron los nombres de quienes han ocupado, por lo menos, seis (6) o más de los cargos de Concejal de Cali, Alcalde de Cali, Gobernador del Valle, Diputado del Valle, Senado o Cámara por el Valle entre 1958-1998 (2600 nombres), quienes para nuestra investigación se constituyen en miembros *Núcleo de Elite* política local, teniendo como condición que al menos hayan ocupado uno de los cargos de Concejal, Alcalde o Gobernador durante el período 1958-1998 según el caso. Pero, ¿por qué al menos seis cargos?. La decisión puede ser arbitraria, pero, si consideramos que un individuo logre ocupar al menos seis cargos de los señalados, para pertenecer al núcleo de la élite política, significa que ha dedicado un promedio de dieciocho años a la carrera política profesional, tanto en el ejercicio de los cargos, como construyendo el acceso a estos. Este criterio cuantitativo es básico para este estudio al momento de sugerir al individuo como político profesional. La dedicación extensa en el tiempo a la actividad política, implica que de alguna manera el individuo vive de y para la política, dicha actividad se constituye en el centro de su ejercicio profesional, en cuanto se abstrae de otro tipo de actividades sociales.

El núcleo de élite política local, obtiene, para el caso nuestro, 427 cargos, lo que se constituye en argumento válido para considerarlo como élite, en términos del número de posiciones logradas, así como por la importancia de los cargos en las instancias políticas de la ciudad. El número y tipo de cargos, obtenidos durante 40 años, es en términos posicionales, significativo en cuanto al ejercicio del poder político.

Para el presente artículo, tomamos en consideración dos archivos construidos durante la investigación: una base de datos con los nombres de los políticos profesionales de la ciudad desde 1958 hasta 1998, y en segundo lugar, el archivo con información sociobiográfica de los miembros núcleo de élite política de Cali.

En consecuencia, aplicados los anteriores criterios, se obtiene un total de 47 miembros *Núcleo de Elite política* (ver Cuadro No. 1). En general, estos 47 miembros núcleo de élite política han ejercido el poder político en la ciudad desde 1958 hasta 1998. Sin embargo, se debe precisar que durante este corto periodo algunos se retiran en diferentes épocas en tanto no aparecen ejerciendo alguno de los cargos considerados. Más adelante precisaremos los periodos que tentativamente se pueden seleccionar a partir del tiempo de “inicio y finalización” del miembro de élite en los cargos señalados. Por lo pronto, veamos los nombres de quienes para nuestro estudio se constituyen en miembros de élite política en la ciudad.

Cuadro No. 1
Miembros de élite política con al menos 6 cargos en Cali de 1958 a 1998

No	NOMBRE	Alcalde	Concejo	Gober- nación	Asam- blea	Senado	Cámara	Número cargos	Fecha de inicio	Fecha final
1	Olga Rojas de Bevan	2			3		1	6	58	68
2	Blasteyo Trejos González	2			1		5	8	62	74
3	Miguel Giraldo C.	2			2		2	6	66	74
4	Rafael Urías Cardona	2			4			6	58	76
5	Erasmus Jiménez Calderón	1			7		2	10	58	78
6	Cornelio Reyes R.	1				3	3	7	60	78
7	Carlos Humberto Morales			1	1		4	6	60	74
8	José Ignacio Giraldo	5			1	3	1	10	64	78
9	José Cardona Hoyos	4					2	6	70	78
10	Eduardo Buenaventura Lalinde	6			1	2	1	10	60	80
11	Luis Efrén Fernández	6			6		2	14	60	80
12	Libardo Lozano Guerrero	2	1	1	1	3		8	65	80
13	Julio Riascos Álvarez	2	1		1	1	2	7	58	82
14	Alberto López	2			6			8	58	82
15	Isaías Hernán Ibarra	6			2	1	3	12	58	82
16	Ramiro Andrade Terán	1				1	7	9	62	82
17	Donald Rodrigo Tafur González		3			1	2	6	72	84
18	Marino Rengifo Salcedo	1	1	1		3	4	10	58	86
19	Rodrigo Lloreda Caicedo		6	1		4		11	68	86
20	Ernesto González Caicedo	1	4	1			2	8	70	88
21	Gustavo Balcázar Monzón	6	1	3	8	2	20	58	90	

22	Antonio Cuadros Lenis	1		6		1	8	60	90		
23	Cecilia Muñoz Ricaurte	8		3		2	13	60	90		
24	Carlos Holmes Trujillo Miranda	6		4	8	1	19	60	90		
25	Carlos Muñoz Paz	2		8		2	2	14	68	90	
26	David Cromancio Riaño Ospina	8				3	11	74	90		
27	Alfredo Domínguez Borrero	1		5			6	78	90		
28	Omaira Perafan de López	1		5			6	80	90		
29	German Romero Terreros	6		1	3	1	11	64	92		
30	Manuel Gutiérrez Ocampo	1	2	2		2	7	68	92		
31	Álvaro Mejía López	8		1	1	4	14	64	94		
32	Guillermo Vega Londoño	5		1		1	7	74	94		
33	María Isabel Cruz Velasco	3		2	2	1	8	80	94		
34	German Villegas Villegas	1		3	1	3	8	76	95		
35	José Didier Ospina Arango	7					7	82	97		
36	José Rómulo Salazar Hurtado	3		2		2	7	84	97		
37	José Luís Arcila Córdoba	6		1		1	8	86	97		
38	Humberto González Narváez	2	2	1	6	2	13	58	98		
39	Carlos Holguín Sardi	1		2	2	1	4	2	12	66	98
40	Clementina Vélez Gálvez	5		2		2	9	72	98		
41	Hugo Castro Borja			1	2	4	2	9	74	98	
42	Luís Fernando Londoño Capurro	3		1	1	4	1	10	74	98	
43	María Cristina Rivera de Hernández	1				1	4	6	78	98	
44	Francisco Murgueitio Restrepo	3				1	2	6	82	98	
45	Humberto Pava Camelo	4		2	1		7	84	98		
46	Marino Paz Ospina	6				1	7	84	98		
47	Raúl Orejuela Bueno			1	1	2	2	6	66	86	
TOTAL		11	167	16	77	69	87	427			

El procedimiento es relevante metodológicamente para este estudio, aunque implica arriesgarse a no tomar en consideración a personajes que ejercen mucho poder e influencia política, y no son ubicados desde nuestra perspectiva, como miembros de élite. Es posible que algunos individuos hayan culminado su participación

en las contiendas electorales locales, regionales o nacionales, pero ejerzan cargos públicos de notable importancia política (embajador, comisionado, ministro, etc.), desde donde pueden desplegar poder e influencia. Pero si nos encontramos con esta desventaja, el método tiene la virtud de aportar un elemento de valoración empírica, pues registra los logros del miembro de élite en las contiendas electorales. Ser concejal, por ejemplo, implica que la persona pone en escena toda la argumentación y destreza político-electoral frente a la legalidad, sus contendores, los electores, su fracción política o partido, etc. Asume costos financieros, temporales, de desgaste personal, asesorías, campaña, jugadas y maniobras electorales, entre otras actividades propias de la profesión. Toda una serie de acciones y relaciones que, repetidas en el tiempo como victorias sucesivas, lo constituyen por excelencia en actor político profesional. Por ello podríamos afirmar que, si bien no están todos lo que son, si son todos los que están. Es necesario señalar que muchas de las personas núcleo de élite política del presente estudio, aun permanecen activas en la vida política de la ciudad y el país, influyendo en las orientaciones de los partidos o las fracciones políticas, y ocupando importantes cargos públicos, pero, de acuerdo con nuestros presupuestos metodológicos, no quedan incluidos y considerados como miembros activos de la élite.

Una aproximación por vía reputacional (aquellos “considerados” como miembros de élite), seguramente permitiría evidenciar la influencia de individuos que sin ponerse a prueba electoral, tienen aún gran peso en la influencia de decisiones políticas importantes en la región o el país.

Veamos en primera instancia, (cuadro No. 2) la participación por género entre quienes constituyen el núcleo de élite política.

Cuadro No. 2
Distribución del número de personas y cargos por sexo en los
miembros de la élite política de Cali

Sexo	Número de personas	%	Número de cargos	%
Masculino	41	87.23	379	88.75
Femenino	6	12.76	48	11.24
Total	47	100.00	427	100.00

Se evidencia un sobrepeso del sexo masculino en el núcleo de élite política local, y una débil participación de las mujeres en la élite política local, lo que de alguna manera refleja la situación nacional e internacional de la mujer en el ámbito de lo político. Actividad que requiere tiempo, dedicación pública, y que pasa por desanudar los lazos domésticos que aún atan a este sector poblacional.

Recordemos por ejemplo que las mujeres adquieren el derecho político de votar sólo hasta el plebiscito de 1957, lo que podría definirse como una especie de

ciudadanía política tardía, en términos de su participación lenta en el ejercicio de las dinámicas y prácticas políticas y electorales. Vista la situación desde el número de cargos ocupados por sexo, tenemos que la incidencia masculina en la élite nuclear de la ciudad es fuerte y preponderante; es relevante en los ámbitos públicos, y en particular en el ejercicio de la política.

En segundo lugar, si agrupamos los miembros de élite según el número de cargos obtenidos durante estos 40 años, para ponderar el peso del individuo en la política local, obtenemos el siguiente cuadro:

Cuadro No 3
Grupos de élite según número de cargos obtenidos

Grupo de élite estratos	Rango de cargos	Frecuencias No. de personas	% de personas	Frecuencias No. Cargos por grupo	% de cargos por grupo
1	20-10	17	36.17	214	50.11
2	9-7	19	40.42	132	34.42
3	6	11	23.40	66	15.45
Total	20-6	47	100.00	421	100.00

En este cuadro, se han agrupado en tres estratos a los miembros de élite política según el número de cargos obtenidos en el periodo considerado. El estrato de élite No 1 (con rango de cargos entre 20 y 10), agrupa al 36.17% del total de miembros de élite local, y conserva la mayor distribución porcentual de cargos para su grupo con el 50.11%. Lo que significa que al interior de la élite hay un pequeño grupo que ha concentrado el mayor número de cargos con respecto a otros miembros del mismo, en los últimos cuarenta años de historia política de la ciudad. Estos individuos son quienes ocupan los puestos burocráticos de considerable importancia decisional en la administración pública municipal, y lo que ello significa para la configuración de un gran capital simbólico como reputación y reconocimiento sociopolítico.

En su mayoría estas personas ingresan a las posiciones consideradas a principios de la década del sesenta y en general figuran hasta la década del noventa (exceptuando algunos) como políticos activos. Este grupo podría considerarse como la cúpula de élite local.

El segundo grupo, aunque representa al 40.42%, de las personas de élite, tiene sólo el 34.42% de los cargos del total. En su mayoría ingresan en la década del 70 y avanzan hasta el noventa; son miembros de élite aún “vivos” políticamente hablando.

El tercer grupo es más diverso, pequeño y con poco peso en términos de cargos, son en general miembros de élite política adscritos a la órbita de influencia política de la cúpula de élite política.

A continuación, se presenta el peso que tienen los tipos de cargos según el número ocupado por el grupo de los 47 miembros de élite política:

Cuadro No. 4
Distribución porcentual del tipo y número de cargos entre los miembros
de élite política local de 1958-1998

Tipo de Cargos	No. De Cargos	% de Cargos	% Acumulado
Alcalde	11	2.57	2.57
Concejo	167	39.11	41.68
Gobernación	16	3.74	45.43
Asamblea	77	18.03	63.45
Senado	69	16.15	79.60
Cámara	87	20.35	100.00
Total	427	100.00	

Como se observa en el cuadro No. 4, en el periodo 1958-1998, el peso del cargo de concejal en los 47 miembros núcleo de élite local es más significativo con un 39.11%. Este dato es fundamental, pues si agregamos el porcentaje de Alcalde (2.57%) y Concejo (39.11%), obtenemos un 41.68%, significativo e importante en tanto nos referimos a la configuración de la élite política de la ciudad de Cali.

El núcleo de élite política obtuvo en términos cuantitativos un importante número de cargos y curules durante los cuarenta años considerados, lo que indica su gran peso como sector político electoral, y de toma de decisiones para la ciudad. Esto a su vez, nos da una idea de cómo los tres grupos miembros de élite política se suceden en el tiempo como forma de circulación de individuos dentro de la élite local. Algunos nombres no aparecen nuevamente debido a que pierden peso político electoral, pero se les encuentra en las listas de “candidatos quemados” posterior a las contiendas electorales. O sea, continúan activos en la vida política local, pero sin el capital electoral requerido para ocupar posiciones otorgadas por elección popular.

Esta concentración de poder como ejercicio político desde las posiciones institucionales en cabeza de 47 miembros de élite política, de alguna forma señala una perspectiva contraria a la tesis pluralista según la cual, el poder en las sociedades occidentales es “difuso y competitivo”, donde, todos tienen acceso al poder directamente o por medio de grupos organizados. Este razonamiento se constituye, para esta investigación en la ficción política propia de todo tipo de democracia occidental. La tesis o hipótesis del pluralismo, funciona teórica o empíricamente, sólo con referencia a los miembros o grupos de élite política con “sesgos institucionales”, para quienes compiten entre sí con el ánimo de hacerse elegir y acceder al poder, pero cerrada y no “democratizada” con respecto a la sociedad en general, o a otras posibilidades de representación política de grupo o élite. En este sentido, tiene una funcionalidad “homogámica”¹¹, pues cuando uno de sus

¹¹ He querido acuñar el concepto de competencia política homogámica de una comunidad de élite política, para referirme a que la circulación de miembros de élite y la alta competencia, se presenta entre individuos “iguales”, por adscripción partidista (bipartidismo) y carácter político-institucional

miembros logra escalar posiciones y reconocimiento entre los electores, sustituye al jefe, bien cuando este último muere, se retira o pierde espacios de poder político. La competencia no es “heterogámica”, en relación con otros proyectos políticos; es interna, entre pares políticos, pues los proyectos políticos contrarios o divergentes son excluidos desde el sistema; para no referirnos a la exclusión general de la masa en la posibilidad de acceder a las instancias de poder político, y particularmente a constituirse en núcleo de élite política; y de otra parte, a todo el proceso de violencia sistemático contra quienes piensan diferente a ciertos sectores de derecha o de izquierda.

¿Circulación de élites o circulación de miembros de élite?

En relación con este tema, comenta N. Bobbio¹² que la persistencia de las “oligarquías” se constituye en otra falsa promesa de la democracia, en tanto esta no ha podido ser derrotada, y por ello, el “fantasma de las élites”, de que hablaba Meissel¹³, aún persigue la vida del hombre común.

Para el caso que nos ocupa, nos referimos a una élite política en singular, en tanto por su carácter político partidista y de fracción, es única. En este sentido, no podemos hablar de circulación de élites, sino, de circulación de miembros de élite dentro de la élite política, pues en general, ella sólo se renueva generacionalmente con miembros adscritos a la misma fracción política y al mismo carácter político de sus antecesores, en principio con la venia de sus jefes políticos. Son miembros nacidos bajo la tutela ideológica permanente de los jefes, a quienes tarde que temprano reemplaza. Pero de dicha sucesión no surge una nueva propuesta política, esta se constituye fundamentalmente en una acción encaminada al logro y acceso del poder burocrático, con pretensiones de constituir su propia empresa electoral, orientada desde su propia fracción política.

Con el objeto de argumentar de mejor manera, la hipótesis de circulación de miembros de élite, se pueden subrayar dos estudios adelantados en épocas diferentes en relación con algunas características de liberales y conservadores como proyectos político-ideológicos. El primero es realizado por Stephen L. Rozman sobre

de favorabilidad al sistema establecido. O sea, la confrontación política no se refiere a pugnas ideológicas o de proyectos de sociedad divergentes, con “otros”, sino, competencia interna por intereses de grupo, cuotas de poder, cargos o posiciones. En este sentido es endogámica, en tanto compartiendo el mismo “tótem” (pertenecer al bipartidismo liberal-conservador y su carácter ideológico) acceden a los favores de la “carne” totémica (la burocracia) y la “doncella” en cuestión (espacios de poder político), quienes finalmente son “preservados” para los miembros pertenecientes al grupo de elite del mismo clan.

¹² Ver, “El futuro de la democracia”, de Norberto Bobbio, Fondo de cultura económica, Santafé de Bogota, D.C. 1994, segunda reimpresión. Pág. 20.

¹³ Meissel, James H., *The myth of the ruling class: Gaetano Mosca and the elite*. Michigan: the University of Michigan Press, 1962.

conservadores y liberales en Cali¹⁴, en 1968. El segundo documento, es producto de una investigación de Enrique Ogliastri¹⁵ sobre élites liberales y conservadoras en 11 ciudades de Colombia, presentado en 1983¹⁶.

Concluyen estos trabajos que se intuye cierta dilución de las diferencias fundamentales entre liberales y conservadores. Los aspectos de orden ideológico como indicador diferencial clave en términos de organizaciones políticas se va extinguiendo, y el pragmatismo de la lucha por burocracia y cuotas de poder se ubican en el centro del interés y conflicto entre los miembros de la élite política, con lo que de algún modo se abre paso al proceso de personalización de la actividad política.

Abusando en la recurrencia de citas, finalmente, veamos una de las conclusiones a que llega Gerardo Molina en relación con los partidos: “los partidos políticos fueron una de las víctimas del Frente Nacional. Seguro cada uno de ellos de que tenía derecho a la mitad de los cargos y de que podía disponer de la Presidencia de la República cuando el turno le llegara, los dos perdieron ímpetu, cariño por las ideas, voluntad de dominio y capacidad de oposición. Fragmentados, burocratizados, con planes que no van más allá de las 24 horas diarias, ellos son los ausentes de la vida nacional, sin contar con que por la hermandad durante un largo trecho ha continuado el desvanecimiento de la raya que los separaba”¹⁷. Lo anterior, comenta G. Molina, conlleva continuos procesos de abstencionismo, que muestra la indiferencia de “la nueva Colombia por las viejas agrupaciones”.

Continuando con el tema sobre la circulación de miembros de élite, se puede considerar un brote de circulación de élites en la década del sesenta y primera parte del setenta, cuando miembros del partido Comunista, del MRL radical (fundamentalmente) y ANAPO radical ingresan en los espacios de poder local, y consiguen permear el espacio de poder institucional de la élite política en la ciudad.

En general, el sistema de élite política en Cali es cerrado, pues no posibilita el ingreso de miembros con proyectos políticos diferentes de los que representan los partidos Liberal y Conservador, aunque “admite” con ciertas reticencias los disidentes

¹⁴ Weber L., Irving y Ocampo Z. Alfredo (compiladores). *Valores, Desarrollo e Historia: Popayán, Medellín, Cali y El Valle del Cauca*. Coedición, División de Ciencias Económicas y Sociales Universidad del Valle. Primera edición, enero de 1975.

¹⁵ Ogliastri, Enrique. *Liberales conservadores versus Conservadores liberales: Faccionalismos trenzados en la estructura de poder en Colombia*. Universidad de los Andes, agosto de 1989.

¹⁶ Los estudios referenciados poseen algo en común: de un lado tienen como informantes a miembros de élite política de los partidos liberal y conservador; y, en segundo lugar tratan de indagar sobre aspectos relacionados con la ideología de dichas organizaciones políticas. En otro sentido, difieren en que el primero es realizado directamente en Cali, mientras el segundo se adelanta en 11 ciudades, excluida Cali, y sobre todo en ciudades pequeñas. Así mismo, la primera investigación se desarrolla a finales de los sesenta (1968) y el segundo en 1983, o sea quince años de diferencia entre ambos.

¹⁷ Molina, Gerardo. *Las ideas liberales en Colombia: de 1935 a la iniciación del Frente Nacional*. Tercera edición, tomo III, colección Manuales Universitarios, Tercer Mundo. Marzo de 1979. Pág. 323

contritos, aquellos que “vuelven al redil”. Por ello como anotamos anteriormente, la circulación interna de élite es en relación con los individuos que la constituyen, y es de carácter homogámico, en tanto que generalmente acceden al grupo de élite sólo los miembros adscritos al bipartidismo liberal-conservador. Claro que la ausencia de circulación de élites local o regional, está muy relacionada y dependiente de los sucesos nacionales, de la correlación de fuerzas políticas en los espacios del poder político nacional.

Con la moderna forma de dominación política se fractura la predeterminación de quienes ejercían el poder político (oligarquías o miembros del poder económico que se autorepresentaban desde las instancias políticas), pues hay una lucha entre los miembros de los partidos y fracciones políticas por acceder al poder político. Pero, podríamos plantear que la referida “predeterminación”, se desplaza, desde los actores de la élite de poder, a los representantes de cierto sentido de clase de la sociedad (representado políticamente en la élite del bipartidismo), que finalmente puede coincidir con los primeros, en tanto posibilita y contribuye al funcionamiento (consciente o no) de la lógica de dominación favorable a la élite del poder, con lo cual diríamos con C. Offe, que hay desde la élite política una suerte de “complicidad estructural”.

La configuración de una élite política moderna es posible en el marco de la democracia. Los mecanismos de eficacia política como política pública, la aplicación de los procedimientos legales y la constitución de “fórmulas políticas”, como principios de legitimidad política, dinamizado desde la élite política, redondean el cuadro de dominación política de elite moderno. A su vez, la regularización de los mecanismos y procedimientos, aplicados permanentemente se constituyen en hábitos de aceptación social, “socio invisible” del gobierno y la élite política, que como una suerte de *habitus* político individual y colectivo, permite la reproducción del propio sistema. Así, aunque el mecanismo por sí mismo legitima, disminuye su alcance si los individuos y grupos de élite no le contribuyen con las acciones y realidades que producen simbólica y materialmente. La élite política renueva permanentemente la legitimación del régimen político y de los propios actores implicados en el proceso de dominación política con la presentación de resultados materiales como políticas públicas (por ejemplo, dándole salida al problema de vivienda), con la configuración de simbolismos que generan sentidos de pertenencia e integración social (por ejemplo, discursos sobre el civismo), o desde la formulación de ideas de ciudad solidaria y la entrega de recursos (por ejemplo, los discursos y acciones de filantropía social) a los pobres y excluidos de la ciudad.

Así, el tránsito de una élite del poder a una élite política de cuadros profesionales de la política, abstraída de las esferas económicas o societales, se constituye en el cuadro de dominación política y de ficción ideológica que encarna en el modelo de democracia liberal de elite. Así que, la constatación empírica de la existencia de una élite política contradice la ficción de la igualdad en el modelo democrático, pues más que realidades antitéticas, democracia y élite evidencian una compatibilidad

funcional que aunque muchas veces discutidas por algunos, son de alguna forma, las dos caras de la misma moneda.

De la élite del poder a la élite política

Se puede afirmar que para el núcleo de élite política local, en las décadas de los 40 y 50, el Partido era la forma organizativa de lo político-electoral por excelencia, y su adscripción a ellos era fundamental. A su vez, sus dirigentes en lo local seguían fielmente las instrucciones de los “jefes” nacionales, y de alguna manera, los grupos políticos se organizaban en la localidad y la región, de acuerdo con las tendencias¹⁸ y figuras más destacadas de la política partidista nacional.

En tal sentido, los representantes de los partidos liberal y conservador, para los años 40 y 50 se alineaban en el ámbito local de la siguiente manera:

Cuadro No. 5
Adhesiones Partidistas Nacionales

Partidos	Tendencias nacionales	Tendencia locales en los 40 y 50
Liberal	Eduardo Santos Tendencia radical Alfonso López Pumarejo Tendencia moderada	Mariano Ramos Francisco Eladio Ramírez
Conservador	Laureano Gómez Mariano Ospina P.	Hernando Caicedo Álvaro José Lloreda

Como se observa en el cuadro No. 5, hay una adhesión de los representantes de los partidos políticos en el ámbito local, con los dirigentes que representan posiciones políticas e ideológicas de partido, así como de corrientes al interior de los mismos en el ámbito nacional.

En una de las orillas del liberalismo encontramos a Mariano Ramos (yerno de Gustavo Balcázar Monzón), quien encarna la tendencia radical de Eduardo Santos. En la otra margen del liberalismo encontramos a Francisco Eladio Ramírez, quien continúa comandando un sector del liberalismo oficial en Cali y el Valle. Por el sector conservador, tenemos a Hernando Caicedo Caicedo y Álvaro J. Lloreda del sector laureanista.

Al retiro de los anteriores jefes de la política partidista electoral, el cuadro de jefaturas en los partidos locales queda conformado por los políticos profesionales

¹⁸ La tendencia alude fundamentalmente a corrientes con ciertas especificidades ideológicas y actitudinales que se mueven y surgen al interior de los partidos políticos. Una tendencia puede desembocar en fracción política, o en una facción; aunque generalmente permanecen al interior del partido como matiz interno, o puede ser factor constitutivo de fracciones locales o regionales.

locales más descollantes y que mejor representaban a los antiguos jefes. Hasta ese momento, los representantes del partido en lo local eran considerados verdaderos dirigentes, en tanto definían, entre otros asuntos, quiénes ocupaban los renglones y el lugar de la lista electoral, por supuesto, después del jefe político. Por ejemplo, si la cabeza de lista era Mariano Ramos o Álvaro Lloreda, de allí hacia abajo venía la “tropa” política, de acuerdo fundamentalmente con los criterios del jefe político.

Así, la nueva dirigencia que entra en escena política será: por el sector liberal Gustavo Balcázar Monzon y, para 1966, disputándole a este su liderazgo en el liberalismo oficial, Carlos Holmes Trujillo Miranda. Al respecto, Stephen L. Rozman en un estudio sobre los conservadores y liberales en Cali, en relación con el fraccionalismo de los sesenta comenta que:

“Las tres facciones en que se dividía el partido liberal incluía los siguientes movimientos: los oficialistas, que representaban el partido liberal en el gobierno de coalición del frente nacional. El Movimiento de Renovación y Revitalización Liberal, un movimiento disidente dentro del Departamento del Valle, que desempeñaba el papel de apoyo crítico al Frente Nacional, pero dentro de los límites de la coalición. Y el movimiento Revolucionario Liberal (MRL) que desempeñaba el papel de pasar de oponerse al Frente Nacional a respaldarlo precautelativamente, pero siempre fuera de la coalición, por decisión propia. (Cinco meses después de terminarse las entrevistas, el MRL y el Movimiento de Revitalización se unieron a los oficialistas y produjeron la unión del partido liberal). La división aquí explicada se complica aún más, ya que dentro del oficialismo aparecían dos grupos: los pachueladistas, seguidores del dirigente Francisco Eladio Ramírez; y los balcaristas, seguidores del dirigente Gustavo Balcázar Monzón. Sin embargo, ambos grupos estaban unidos alrededor de un solo directorio”¹⁹.

Francisco E. prolonga su liderazgo unos pocos años más que Mariano Ramos, pero finalmente a mediados de los sesenta Carlos Holmes Trujillo se constituye en otro de los jefes del liberalismo, junto a la jefatura de Balcázar, por el liberalismo.

En el sector conservador, comenta Stephen L. R., el tema “...era considerablemente menos complicado que el del liberal, ya que el fraccionalismo a nivel local reflejaba la división existente a nivel nacional y no se notaba la existencia de subfaccionalismo organizado. Las facciones del partido conservador eran: los unionistas, sector conservador integrante del Frente Nacional; los independientes (lauro-alzatistas); y la Alianza Nacional Popular (ANAPO). Las dos últimas facciones eran de oposición al Frente Nacional”²⁰. Señala el referido autor que,

¹⁹ Weber L., Irving y Ocampo Z. Alfredo (compiladores). Op cit. Pág. 250

²⁰ *Ibíd.*, Pág. 250

finalmente la lucha al interior del partido conservador se libraba entre los seguidores de Mariano Ospina Pérez y Laureano Gómez, quienes a pesar de ello, se unieron para las elecciones de 1964. Esto a su vez reflejaba de alguna manera, las tendencias de adscripción local en los representantes del partido conservador. Finalmente el partido conservador queda liderado en la localidad por Humberto González N, Carlos Holguín Sardi y Rodrigo Lloreda Caicedo.

Como se puede percibir, con el inicio del Frente Nacional, prácticamente se define el núcleo de élite local de primera línea que tomará las decisiones locales y regionales, y que comandará lo político-electoral en la región por más de 30 años.

En definitiva, a mediados de la década del sesenta, el cuadro de dirigencia política queda configurado de la siguiente manera:

Cuadro No. 6
Adhesiones Políticas Locales en la década del sesenta

Partidos	Nuevas Tendencias locales del 60	
Liberal	Mariano Ramos Francisco Eladio	Gustavo Balcázar Monzón Carlos Holmes Trujillo Miranda
Conservador	Hernando Caicedo Álvaro Lloreda	Humberto González Narváez Carlos Holguín Sardi Rodrigo Lloreda Caicedo

Pero veamos algunas características generales de los individuos que delegan las jefaturas del partido y fracción a los miembros núcleo de élite política de Cali del 58-98, nos referimos a Mariano Ramos, Francisco Eladio Ramírez, Hernando Caicedo y Álvaro José Lloreda²¹.

En términos generales, las cuatro personas referidas nacen a finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Excepto Álvaro Lloreda que nace en la ciudad de Cali, los demás son de otras zonas relativamente cercanas a esta ciudad: Roldanillo-Valle, Popayán-Cauca, y Palmira-Valle. Significativo señalar que estas dos últimas regiones fueron muy importantes política y económicamente en cierto periodo de la configuración regional colombiana.

Con relación al capital educativo de estos miembros de élite, tenemos que todos, exceptuando a Álvaro Lloreda (Bachiller en filosofía y letras), son universitarios graduados en Derecho; con cierta formación primaria y secundaria en instituciones educativas de carácter religioso.

En general todos tienen acceso a espacios periodísticos, bien como actividad profesional desde donde crean y movilizan opinión política, o como empresa económica, fundamentalmente de carácter familiar. Fundamentalmente son los

²¹ Para una mayor información sobre estos miembros de élite ver tesis de maestría en sociología del autor de este documento.

representantes del partido conservador quienes como familia se constituyen en dueños de medios de comunicación representativos en la región: Hernando Caicedo: dueño y accionista del *Heraldo* y *El Progreso de Palmira*, y *El Occidente de Cali*; y Álvaro Lloreda dueño de *El País*²².

El capital social y familiar de estas personas es bastante amplio y potencialmente importante para acceder a espacios de poder, así como de su potencialidad para acrecentar otros tipos de capital. En general, y sobre todo los conservadores de quienes poseemos más información, provienen de familias representativas de los sectores económicamente fuertes en la región. Sus padres ostentan un importante capital escolar (abogado, médico), sobre todo por lo que ello significa socialmente en el siglo XIX; en su mayoría propietarios de tierras y grandes empresas; casi todos activos en la vida pública, tanto que ocuparon importantes cargos en la rama ejecutiva.

Los cuatro dirigentes políticos fueron activos representantes de sus directorios políticos; ocuparon cargos de concejal en varios municipios del Valle, de alcalde, diputado, congresista, embajadores, entre otros cargos públicos destacados. Sus carreras están llenas de menciones y distinciones honoríficas, condecoraciones y doctorados “*Honoris Causa*”.

En relación con el capital económico, encontramos que todos son propietarios, en general por tradición familiar, de empresas, tierras y bienes que a su vez son acrecentados por ellos mismos: viñedos, pastas alimenticias, empresas comerciales de bienes raíces, inmuebles, semovientes, automóviles, etc.; industrias de fósforos, cerveza, dulces, maderas, periódicos, puntillas, hidroeléctricas, grasas, cigarrillos, bancos, trilladoras de café, iniciadores de cine mudo, automobiliarias, jabón, ingenios azucareros, etc., etc.

Pero hallamos algo interesante y por supuesto lógico, en relación con sus actividades económicas, y es que han promovido y/o pertenecido a las Cámaras de Comercio de Cali o a la ANDI. A su vez, a sectores gremiales del sector agrícola o ganadero, como lugares desde donde se fortalece el sector económico de la región, lo que nos indica que este sector conjuga su actividad política con orientaciones de orden económico regional.

En consecuencia, la capacidad económica evidenciada, de quienes legan el poder político en la región, los constituye sin lugar a dudas en una verdadera élite de poder, con gran capacidad de influencia y decisión política en la región. Son sectores económicos, autorepresentándose en los espacios del poder político en la ciudad.

Como se señaló en páginas anteriores, el liderazgo político es cedido a la nueva dirigencia local: Humberto González, Carlos Holguín Sardi y Rodrigo Lloreda por el partido conservador, y Carlos Holmes Trujillo y Gustavo Balcázar Monzón por el

²² Sobre la relación de poder económico y prensa, ver: Collins, Charles D. *Prensa y poder político en Colombia. Tres ensayos*. Universidad del Valle, CIDSE, 1981.

sector liberal. Con esta nueva dirigencia, podemos observar que la tendencia de sectores de élite de poder económico representados en las esferas políticas es más marcada en los miembros de élite conservadora, que se mantiene con Humberto González, Carlos Holguín Sardi y Rodrigo Lloreda. Por el liberalismo, esta tendencia es más tenue, con Carlos Holmes Trujillo y Gustavo Balcázar Monzón, por referirnos únicamente a la cúpula de elite de los partidos.

Pero si con esta nueva dirigencia, que podríamos denominar cúpula de elite, el carácter de los miembros de élite política inicia un cambio, al definir un perfil general de los 47 miembros de élite política de Cali, podemos evidenciar más acentuada dicha transformación.

Un perfil general de la élite política de Cali de 1958 a 1998, con base en los datos obtenidos por diversas fuentes documentales²³, nos señala que son caleños, nacidos entre 1940 y 1947, viven en el barrio San Fernando o El Ingenio de esta ciudad; han realizado los estudios secundarios en el colegio Bermanchs, de Cali (ante todo la élite de cúpula); los profesionales en la Universidad Santiago de Cali o en la Universidad Javeriana de Bogotá (según si pertenece o no a la cúpula de elite); son abogados de profesión, y han ocupado cargos políticos importantes en la región, como los de gobernador, gerente o directivo de las Empresas Municipales de Cali (EMCALI), así como el cargo de embajador, y tiene una que otra medalla y condecoración por sus labores públicas y profesionales.

Es a partir de ésta dirigencia, y esencialmente en la década del 60, que se organizan las dos fracciones políticas liberales más importantes de la localidad: el balcarismo y el holmismo. Por el conservatismo, se constituyen el holguinismo, el humbertismo y el lloredismo. Posteriormente se comienzan a desgranar las formas personalizadas de grupismo político electoral, acelerado por el Frente Nacional, que en primer lugar desideologiza los partidos políticos; en segundo término, porque asocia en ciertas contiendas electorales a quienes antes eran enemigos encomiables, y, finalmente, porque regionaliza la política y la centra básicamente en la lucha por la distribución de la burocracia local en un juego clientelista a través de microempresas electorales, forma organizativa propia de la nueva dinámica político electoral.

Partidos políticos como fuentes organizativas de legitimidad y poder.

Los partidos disfrutaban de importantes bases de apoyo electoral en ciertos sectores poblacionales; en segundo lugar, configuran un apreciable capital político, en términos de control de espacios de poder del Estado; y en tercer lugar, poseen

²³ Esta información se obtuvo por vía de entrevistas y aplicación de fichas con miembros de élite política o políticos profesionales de la ciudad. En segundo lugar, a través de archivos de prensa, revistas, magazines, etc.

un estimable capital social, en tanto redes sociales de identidad, lealtad y cooperación bipartidista. Estas tres formas de capital, de algún modo no permiten el retiro estratégico, sino táctico de quines representan las fracciones políticas del partido. Quien se inscribe en la orbita de los partidos tradicionales, parte en la carrera política con un potencial, con un agregado de capital favorable para las futuras contiendas electorales, por ello, en la medida que el partido apoye con sus avales y respaldos a las fracciones políticas, seguirá dándose el personalismo táctico de la actividad política partidista o fraccionalista.

Para la élite política, los Partidos y las Fracciones políticas se constituyen en la base de apoyo social, así como de transferencia de legitimidad y reconocimiento social.

En relación con los Partidos políticos, los miembros de la élite local se hallan adscritos a los Partidos Liberal²⁴, Conservador, Comunista y Anapo.

A continuación se presenta la forma como se distribuye la adscripción partidista por parte de los miembros de élite.

Cuadro No. 7
Distribución del número de miembros adscritos por Partido Político

Partido	No. miembros adscritos	% miembros adscritos	% acumulado
Liberal	22	46.80	46.81
Conservador	17	36.17	82.98
Anapo	6	12.76	95.74
Comunista	2	4.26	100.00
Total	47	100.00	

Como se puede observar en el cuadro No. 7, la élite de la ciudad fundamentalmente ha pertenecido a los Partidos Liberal y Conservador durante los últimos cuarenta años, con un acumulado de 82.98%. El 46.8% de los miembros de élite de la ciudad han sido Liberales de Partido. Esta mayor representación del liberalismo en la élite, puede deberse a que esta colectividad ha sido más abierta en la promoción de individuos al núcleo de la élite, o, como puede evidenciarse en los resultados electorales, a un carácter más “liberal” de la ciudad, debido por supuesto a un mayor capital electoral, y por ello a la promoción de más individuos de este partido político a la instancia de élite política.

²⁴ El MRL no aparece, ya que este se desintegra en 1968 y la mayoría de sus miembros (línea blanda) ingresan al Partido Liberal en sus diferentes versiones locales, mientras otros pocos (línea dura) al partido Comunista. Para los miembros núcleo de élite del MRL en un principio, el grueso de su recorrido para llegar a constituirse como tales, lo hacen como liberales, por fuera del MRL.

El segundo lugar es ocupado por los miembros de élite pertenecientes al Partido Conservador (36.17%). Con relación a la Anapo, sus miembros provienen de alguno de los dos anteriores partidos, como representantes de la corriente “rebelde” orientada en lo nacional por Gustavo Rojas Pinilla, pero que finalmente, en su mayoría sus miembros regresan al liberalismo o al conservatismo, y tiende a diluirse como organización política después de los fracasos electorales del setenta y lo sucesivo.

El caso del Partido Comunista es muy particular, pues dos de sus miembros más destacados en la localidad logran participar en los espacios de poder político en la ciudad por muchos periodos en el Concejo Municipal, la Asamblea y la Cámara de Representantes. Si bien se deben considerar como miembros de élite política por el número de posiciones ocupadas, habría que indagar por la forma como se relacionan con los miembros de los partidos conservador y liberal, máxime cuando el periodo histórico que comparten es política e ideológicamente más tenso y conflictivo que el actual (guerra fría, doctrina de la seguridad nacional y el enemigo interno, etc.). Esto nos puede sugerir que, si bien, algunos miembros del partido comunista llegan a las instancias de poder de elite, no logran constituirse como tales, pues su proyecto político contrasta profundamente con quienes componiendo la mayoría en las instancias de poder político (bipartidismo), sí logran “imponer proponiendo” un proyecto de dominación de clase determinado.

Se definirán tres periodos temporales con el objeto de establecer la trayectoria en el control de los espacios de poder posicionales por parte de los partidos políticos: 1968-82, 1984-92, y 1994-98. De acuerdo con estas tres cohortes, podemos ver cómo se distribuyen las adscripciones partidistas entre los miembros de la élite local.

Cuadro No. 8
Distribución porcentual del número de miembros
de élite en el tiempo por Partido político

Periodos de tiempo donde prima el criterio
de finalización del miembro de élite

Partidos	68-82		84-92		94-98		Total	%
Liberal	7	14.90	10	21.28	5	10.63	22	46.81
Conservador	3	6.38	3	6.38	11	23.40	17	36.17
Anapo	4	8.51	2	4.25	0	0	6	12.77
Comunista	2	4.25	0	0	0	0	2	4.25
Total	16	34.04	15	31.91	16	34.04	47	100.00

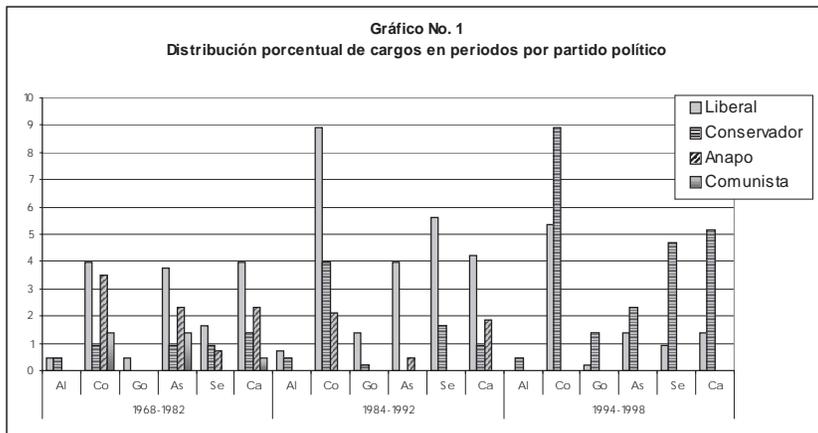
Lo que en primer lugar se puede reconocer en relación con el Cuadro No.8 es la “depuración” en el tiempo, de la élite política local, ya que, como se observa, en

la última cohorte temporal (1994-1998), el total de los miembros núcleo de élite pertenecen sólo a los Partidos Liberal y Conservador con un 10.63% y 23.40% respectivamente. Salen de la escena las personas pertenecientes a la Anapo y al Partido Comunista. Del primero, algunos ingresan nuevamente a los Partidos Liberal y Conservador, mientras que los representantes del Partido Comunista son desplazados de la dramática política, tal vez por cierta incapacidad político-electoral, pero mucho tiene que ver el clima de violencia y persecución para con este grupo particularmente.

En segundo lugar, sobre los miembros de élite Liberal y Conservadora, se observa como en el primer periodo 68-82 hay una significativa sobrerrepresentación de miembros liberales con relación al Partido Conservador. En el segundo periodo (84-92) el partido Liberal (21.28%) acrecienta ostensiblemente en el número de representantes, mientras el Partido Conservador (6.38%) se mantiene en sus porcentajes en relación con el periodo anterior. En términos generales, se mantiene una mayoría significativa de los miembros de élite liberales.

En el último periodo de tiempo (94-98), los miembros de élite adscritos al Partido Conservador logran ponerse significativamente por encima (23.40%) del Partido Liberal (10.63%). De alguna manera, podemos hablar de una conservadurización de la élite política en el último periodo considerado. Se advierte una exclusión (o auto exclusión) de los partidos de izquierda o centro, que contrasta con una fuerte presencia de los Conservadores de Partido, como miembros núcleo de élite política de la ciudad de Cali en los últimos 10 años. Tal vez esto tenga que ver con un mayor fraccionalismo en el partido liberal, con la implicación en el denominado proceso 8000 de su nueva dirigencia, que como potenciales miembros de élite política financiaron (hallados culpables) sus campañas con dineros provenientes del narcotráfico.

Gráfico No. 1
Distribución porcentual de cargos en periodos por partido político



Como se observa en el gráfico No. 1, en primer lugar, para el periodo 1968-82, el partido liberal es quien tiene la mayor distribución porcentual en términos de cargos (alcalde, concejo, gobernador, asamblea, senado, cámara) entre sus miembros, seguido de la Anapo, el partido conservador y el comunista respectivamente. La masiva deserción de miembros del partido conservador hacia la Anapo, y el retorno del Mrl al liberalismo oficialista en 1968, explica que para los cargos de concejo, cámara y asamblea, el partido liberal sobrepase al conservador. También, en este periodo, el partido comunista en el concejo y la asamblea tiene mayor representatividad que el conservatismo. Podríamos plantear sobre este primer periodo, que por la distribución en términos de cargos entre la élite, la situación es más o menos competitiva, pero teniendo presente que, en general el proyecto de Anapo es de alguna manera divergente en lo táctico (oposición al régimen político, algo así como “viva el rey, muera el mal gobierno”) con respecto a lo liberal-conservador; mientras el Partido Comunista encarna en sus representantes un proyecto político e ideológico opuesto estratégicamente al Estado colombiano, y por ello a su régimen político.

En segundo lugar, si en el primer periodo se nota una importante participación de la Anapo y el Partido Comunista, quienes relativamente “disputan” espacios de poder político a los miembros de élite del partido liberal, y más del conservador, ya en el segundo periodo la situación cambia significativamente. La Anapo disminuye notoriamente la participación en cargos (aún continua siendo fuerte en concejo y cámara), mientras desaparece la participación como núcleo de élite en términos de cargos, el Partido Comunista Colombiano.

En relación con el partido Conservador, en el segundo periodo va ganando representatividad en los cargos, desplazando a la Anapo y al Partido Comunista, pero aún hallamos una fuerte hegemonía Liberal. Como ya señalamos, algunos anapistas regresan al partido conservador, y la tendencia radical del Mrl, ha regresado al redil del ala oficial liberal. La disolución del Mrl y de la Anapo, fortalece nuevamente a los partidos liberal y conservador.

En el tercer periodo, el cambio, en términos de la composición del poder político por miembros de élite en la ciudad, es radical. El partido conservador ocupa en miembros, la mayor distribución porcentual para todos los cargos. En segundo lugar, se nota una disminución ostensible de las cuotas de élite política liberal, y en tercer lugar, desaparece definitivamente de la escena política de élite, la anapo y el partido comunista colombiano.

Con base en lo anterior se puede afirmar que la élite política caleña durante los últimos cuarenta años ha sido liberal-conservadora de partido. Para el periodo 1968-1982 se halla una importante pugna ideológica política por la presencia de corrientes divergentes, en oposición o antagónicas al bipartidismo y al Frente Nacional, al interior de la élite política de la ciudad de Cali²⁵, pero rápidamente estas van

²⁵ Es posible, que en el primer periodo haya indicios de pugna de élites en la ciudad. El carácter de la Anapo y su disolución práctica, en tanto algunos retornaron a los partidos liberal o conservador y el resto se sume en la apatía política, después de las elecciones de 1974; así como la escasa y efímera

cediendo. Para el periodo 84-92, el panorama de elite local se tiñe de “rojo”, y en el último periodo 94-98 colorearse fundamentalmente de “azul”, en tanto los otros “matices” se desdibujan y desaparecen de la escena política de élite. Se evidencia, así, una conservatización en términos de partido político, en la configuración de la élite política de Cali en la última década.

Se ha sostenido por parte de algunos estudiosos de la historia política del país, que el Frente Nacional cerró las puertas de la participación política a las fuerzas distintas del bipartidismo, y que en consecuencia, ello se constituye en la causa principal del surgimiento de las organizaciones guerrilleras, entre otras formas de oposición y confrontación política.

Pues bien, es durante la vigencia del Frente Nacional, en la ciudad, que aparecen ocupando repetidas veces posiciones políticas importantes a personas pertenecientes tanto al Partido Comunista Colombiano (Alberto López y José Cardona Hoyos), a la Anapo²⁶ (Blasteyo Trejos González, José Ignacio Giraldo, Miguel Giraldo C., Cecilia Muñoz Ricaurte y Omaira Perafan de López) y del Mrl²⁷ (Luís Efrén Fernández de la línea dura, e Isaías Hernán Ibarra y Ramiro Andrade Terán)

fuerza política del partido comunista, rápidamente hacen cambiar la correlación de fuerzas políticas a favor de los sectores liberal y conservador, quienes pasan a constituirse en la élite hegemónica en la década de los ochentas.

²⁶ La Anapo se constituye en la tercera fuerza política, que en el imaginario del gobierno provocaba “...en los cada vez más paranoicos gobiernos frentenacionalistas una imagen de fuerza política antisistema, a la que había que destruir a toda costa”. En: Leal, Francisco, “estado y política en Colombia”, Siglo veintiuno editores y Cerec, Bogotá, 1984., P.152.

²⁷ El MRL, constituido prácticamente al inicio del Frente Nacional (1958), de alguna manera encarna un proyecto más o menos sólido de oposición al Frente Nacional, dentro de la corriente partidista liberal, que según G. Sánchez y D. Meertens (1983), “toleraba la alianza con otros matices de oposición, incluido el Partido Comunista”. Su programa se basaba en salud, educación, techo y tierra (SETT) y el cuestionamiento al carácter antidemocrático del Frente Nacional. Planteaba la necesidad de una reforma agraria democrática que respondiera a la insurgencia campesina. Siguiendo con Sánchez y Meertens, “En estas condiciones, el bandolerismo encontraba un aliado táctico en el MRL que a su vez estaba dispuesto a sacarle todas las ventajas electorales a ese apoyo, logrando la controvertidísima carnetización de numerosas zonas rurales” (Pág. 212). En este mismo orden de ideas, señalan los autores referidos, para 1962, “el color político de las zonas de bandolerismo era MRL, predominantemente”, a excepción de Efraín Fernández (conservador) y Dumar Aljure (liberal en los Llanos). En: Gonzalo Sánchez y Donny Meertens. *Bandoleros, gamonales y campesinos: el caso de la violencia en Colombia*, Ancora editores, Bogotá 1983. Comenta J. De Campos y José Martín (“El comportamiento electoral en Cali 1978”, Universidad del Valle, Cali Colombia 1980), que en “las elecciones de 1960-1966 el MRL logró la mayoría de los votos liberales en varios municipios del Valle, especialmente en las áreas más afectadas por la violencia. En Cali su máxima votación fue 23.3% en 1962. El MRL perdió fuerza en 1964, uniéndose en base al acuerdo a que llegaron López Michelsen y Carlos Lleras Restrepo en 1967, al partido oficialista.

P. Oquist muestra como en 1962 el MRL tenía representación marcada en municipios afectados por la violencia, donde los seguidores del partido liberal eran bastante numerosos. Ni la disidencia de Jorge Leyva, ni el voto por Anapo, tuvieron relación significativa con los indicadores de violencia como la tuvo el MRL”. En: P.Oquist, “Violencia, conflicto y política en Colombia”, Ed. IEC. Bogotá, 1978. Pág. 245.

capaces de disputar espacios de poder a la élite liberal y conservadora. Estos nombres, adscritos a ciertos partidos o movimientos políticos, encarnan de alguna manera proyectos políticos contrarios, diferentes o de oposición al régimen político y a los partidos liberal y conservador. El Partido Comunista, con un proyecto político e ideológico totalmente contrario (revolución, instauración de la dictadura del proletariado y socialismo, aunque combinando formas de lucha), y la Anapo considerado por sus posiciones radicales (década del sesenta) “antisistema” y de oposición al régimen. Al respecto, comenta D. Pécaut que,

“Al convertirse en Partido, la Anapo deja de estar dividida en una ala liberal y un ala conservadora. Se da por otra parte una plataforma ideológica, publicada en abril, que deja ver su evolución hacia la izquierda, definiéndose como “nacionalista, revolucionaria y popular”, se pronuncia a favor de un “socialismo a la colombiana”. No solo mantiene su oposición total al Frente Nacional sino que incluye reivindicaciones concretas como la democratización de la enseñanza, la elección popular de jueces y alcaldes, la democratización del crédito, o menciona orientaciones más generales como la independencia de “la dominación imperialista”, la transformación de los obreros en “copropietarios de las fábricas”. En relación al problema agrario, la plataforma parece más tímida: aunque proclama la necesidad de expropiar los latifundios, pone todavía el acento en la colonización de tierras baldías. Tal programa convierte a la Anapo en el eje de la oposición al gobierno”²⁸.

Como se aprecia, la Anapo de alguna manera se fue diferenciando de lo liberal-conservador, con lo que se evidenciaba que sus miembros representaban un proyecto que disputa, con intenciones de control político, al sector hegemónico en la ciudad. En ocasiones, señala Pécaut en el referido texto, “pueden verse acciones comunes entre la Anapo y los comunistas”, lo que deja percibir la constitución de alianzas entre los dos proyectos políticos para disputar o constituir hegemonía en la ciudad.

Con respecto al Mrl, se puede plantear que en principio (inicio de la década del sesenta) era una corriente proclive a las fuerzas guerrilleras o “bandoleras” que confrontaban al régimen político del Frente Nacional, aunque posteriormente, en su mayoría, se integra al oficialismo liberal.

Así, la Anapo, el Partido Comunista y el Mrl, al menos en una primera etapa, tienen un carácter político diferente al liberalismo y conservatismo, pero que con el tiempo se diluye, en primer lugar debido a la cooptación de algunos miembros de élite por el bipartidismo liberal y conservador; en segundo término por el retiro político de algunos de sus líderes claves; y en tercer lugar, por la violencia que desde distintos sectores se realiza contra representantes de proyectos contrarios,

²⁸ Pécaut, Daniel. *Crónica de dos décadas políticas colombiana: 1968-1988*. Siglo veintiuno editores, de Colombia, Ltda., 2ª edición 1989. Pág. 134

como sucede con el asesinato de José Cardona Hoyos, comunista de Rumbo Popular, fracción del Partido Comunista.

Con el ánimo de profundizar sobre uno de los aspectos que caracterizan la circulación de las élites, y considerado en este estudio ante todo como la circulación de proyectos políticos divergentes, con la pretensión de variar favorablemente la correlación de fuerzas políticas a su favor y constituir hegemonía, veamos, a modo de ejemplo, algunas reflexiones específicas del representante del Pcc, José Cardona Hoyos, en un documento sobre “la táctica de los comunistas”, quien plantea que,

“frente al problema de si se participa o no en las campañas electorales bajo el régimen burgués caben diversas posturas, según las diversas calificaciones de clase entre quienes se llaman así mismos revolucionarios. Y por esa razón nos interesa mucho a los comunistas, en tanto que portadores de la ideología histórica del proletariado, dilucidar el problema y hallar los motivos teóricos y prácticos que definen y vigorizan nuestra decisión de buscar a través de la actividad electoral una forma más de lucha contra el régimen burgués”²⁹.

Como se puede advertir en el texto de José Cardona, la participación en lo electoral es sólo un medio en el proceso revolucionario. Lo constituido, en general, es el “régimen burgués”, objeto de lucha, inspirado, o guiado por la ideología del proletariado, como orilla opuesta de aquella que debe combatir. Pero esa lucha, si bien centra sus esfuerzos en el proletariado como “vanguardia”, también convoca a “los marginados”, como “fuerza que hay que lanzar contra el actual orden social, como son fuerzas potencialmente revolucionarias todos los sectores explotados y oprimidos de nuestra patria. Pero no podemos ver en ellos la simiente del futuro, sino más bien una negativa consecuencia del pasado. Sabemos por la teoría y por la experiencia histórica que el futuro de la humanidad es socialista y que solo la clase obrera puede engendrar y encarnar esa perspectiva y ser vanguardia en los combates para conquistarla. Y sabemos igualmente que para conducir justamente la política de la clase obrera (que es política de todo el pueblo trabajador, que solo la clase obrera puede elaborar) es necesario que exista el partido político suyo, el Partido Comunista”.³⁰ Plantea José Cardona, una forma de lucha (legal e ilegal) que se combina, una perspectiva teleológica (el socialismo), un “príncipe moderno” que deberá constituirse en clase dirigente, para ser hegemónica y posteriormente dominante en un orden político (el proletariado); y una forma organizativa capaz de conducir al éxito político (el Partido Comunista). He aquí un proyecto político totalmente contrario a lo liberal y conservador, como propósito desde la otra margen.

²⁹ Cardona Hoyos, José. La participación revolucionaria en la lucha electoral. Pág. 53. Tomado de: *Política y revolución en Colombia (táctica de los comunistas)*. G. Vieira y otros. Biblioteca marxista colombiana, Bogotá, marzo de 1977.

³⁰ *Ibíd.* Pág. 56

La desaparición del Pc, la Anapo y otras propuestas políticas del panorama de élite política en la ciudad, evidencia la hegemonía liberal-conservadora, así como la finalización de propuestas y alternativas por fuera del bipartidismo político. En este sentido, se constituye una democracia homogámica políticamente hablando, por múltiples causas. Entre otras razones, por la incapacidad política de la izquierda para construir alternativas por fuera del bipartidismo, así como la violencia que desde sectores de la sociedad civil y el Estado se promovieron y promueven contra estas organizaciones políticas³¹. Desde otra perspectiva, puede considerarse como hecho político de “rebeldía electoral popular” o de “castigo político”, como se suele llamar, contra la élite y sus fracciones políticas, el surgimiento del Movimiento Cívico (Mc) en 1980, de José Pardo Llada, de un lado, y el Movimiento de Acción Social (Mas) en 1987, de Henry Holguín Cubillos y Humberto Pava Camelo. Sin embargo, como el clérigo que se consagra con mayor asiduidad cuando surgen dudas sobre la existencia de dios en su alma, la democracia de élite política bipartidista se fortalece cuando se pone en duda su hegemonía con la aparición de movimientos como el Mc y el Mas, pues estos movimientos solo se constituyeron en coyunturas electorales sin mayor trascendencia política en la ciudad.

Así, terminado el Frente Nacional en 1978³², y modernizado el sistema político en tanto proceso de democratización (elección popular de alcaldes y gobernadores, participación social y política, y nueva Constitución Política), la élite política de la ciudad se torna nuevamente (en relación con el periodo anterior al Frente Nacional) bipartidista, y ante todo, conservadora de partido, con lo que podemos señalar la constitución de una hegemonía bipartidista dentro de un cuadro de dominación política en la ciudad.

³¹ Más de 2000 personas de la Unión Patriótica asesinadas y cientos de paramilitares disparándole a las “ideas de izquierda”, es un “argumento” de fuerza y violencia para desestimular proyectos de izquierda o democráticos en cualquier sociedad política.

³² Según el artículo 120 de la Constitución de 1886, en su párrafo señala: “Los ministros del despacho serán de libre nombramiento y remoción del presidente de la república, pero la paridad de los partidos conservador y liberal en los ministerios, las gobernaciones, alcaldías y los demás cargos de la administración que no pertenezcan a la carrera administrativa, se mantendrá hasta el 7 de agosto de 1978”.